

● JAIME ECHEVERRÍA GARCÍA

# Letras femeninas en el periodismo mexicano de Miriam López Hernández

La inquietud de la autora al escribir este libro es la de examinar qué tipo de periodismo se realiza en la actualidad en México: feminista o de género, tomando como estudio de caso la revista *Fem*, y determinar las características de uno y otro. Parte del supuesto de que, en sus inicios, esa revista realizó un periodismo feminista, pero en su evolución llegó a hacer un periodismo de género.

La obra consta de tres capítulos. En el primero se abordan aspectos generales del feminismo: lugar de origen y precursoras, significado, acciones realizadas en Europa y Estados Unidos, y específicamente se centra en el terreno mexicano. También se señalan las diversas corrientes feministas y sus objetivos. En el segundo se desarrolla la historia de las mujeres en el periodismo, partiendo del panorama mundial para focalizar los antecedentes más tempranos de la escritura femenina en México, e incluir las publicaciones feministas más recientes. En este capítulo se exponen los elementos que ayudan a definir el periodismo feminista y el de género. En el tercer y último capítulo se presenta un estudio que abarca los 29 años de la revista *Fem*, a partir del pensamiento, tipo de textos y aportes de sus colaboradoras(es) y sus lectoras(es), así como las etapas de su evolución, de las cuales la autora distingue tres, marcadas por los respectivos momentos que tuvo la dirección de la revista.

En palabras de López Hernández, su libro

...muestra el desarrollo del quehacer periodístico femenino en México, cuyas aportaciones han constituido los primeros pasos para que la información referente a las mujeres cambie en la prensa, desaparezcan los estereotipos que llenan las páginas de los diarios y se informe cabalmente sobre su participación activa en el desarrollo de la sociedad.

En el primer capítulo, titulado “Feminismo”, la autora dice que esta postura política e ideológica surge de la toma de conciencia de las mujeres sobre la “opresión, subordinación, dominación y explotación de que han sido objeto. Esta conciencia conlleva acciones que buscan la transformación económica, política y social del sistema imperante”. Su momento fundacional se remonta al siglo XVIII en Europa, cuando se inaugura el debate en torno a la razón femenina. El principal obstáculo al que se enfrenta el feminismo es el sexismo, que constituye la ideología del sistema patriarcal y supone la supremacía de los hombres.

La referencia más antigua proporcionada por Miriam López sobre escritura femenina y las demandas de las mujeres data del siglo XIV, con la obra de Christine de Pizan (1364-1430) *La Cité des Dames*, pero no es de dudarse que otras mujeres hayan escrito en su propia defensa en tiempos anteriores y en otras latitudes. En el caso de México, destaca la figura de Sor Juana Inés de la Cruz, considerada la primera feminista de nuestro país, cuyo feminismo –apunta la autora– residió en la toma de conciencia respecto de la opresión de la que era víctima en diferentes ámbitos.

El siglo XVIII destaca por las ideas enciclopedistas, las cuales promovieron la libertad, la igualdad y la fraternidad, y favorecieron la participación de las mujeres en su propia liberación. En Francia e Inglaterra se escribe a favor de la reivindicación de los derechos de las mujeres y en América, en el siglo XIX, durante el proceso de independencia en México, aparece en escena Leona Vicario, considerada la primera mujer periodista mexicana, pues logró publicar noticias sobre los insurgentes. Y en 1887, también en México, Laureana Wright de Kleinhans funda y dirige el semanario *Las violetas del Anáhuac*, donde cuestiona el modo de vivir de la mujer mexicana. Publica además obras sobre la emancipación y la educación de la mujer. También en el siglo XIX, la prensa da cuenta de la actividad

feminista internacional, sobre todo en Francia, Estados Unidos y Alemania.

A comienzos del siglo XX, los grupos feministas, incluidas las organizaciones internacionales, se consagran a la prevención de la guerra y el mejoramiento social de las clases trabajadoras. Durante el periodo de entre guerras (1920-1939), se logra el derecho de voto femenino en 21 países. En el caso de México, es hasta 1953 cuando se incluye en la Constitución tal derecho. A lo largo del siglo pasado, la lucha feminista se intensificó. *El segundo sexo* (1949), de Simone de Beauvoir, es la obra que señala la revitalización de esa lucha, pues afirma un hecho contundente: la mujer no está biológicamente determinada, sino que es definida por la cultura. Con esa obra inicia el desmantelamiento de la concepción naturalista, que justificaba la sumisión femenina y se introduce la categoría de género.

Durante los setenta aparecen diversos movimientos sociales, entre ellos los feministas, en Estados Unidos, Inglaterra, Francia y otros países occidentales, como reacción al autoritarismo y a favor de mejorar la esperanza de vida de las mujeres, de su igualdad educativa con respecto a los hombres, del control de la natalidad –que influyó en la liberación sexual– y del ingreso masivo de mujeres al mercado laboral. En el caso mexicano, el aumento del número de mujeres matriculadas en la educación



Miriam López Hernández, *Letras femeninas en el periodismo mexicano*, Colección Raíz del Hombre, Toluca, Instituto Mexiquense de Cultura, 2010, 140 pp.

superior propició esos movimientos, comenta López Hernández.

Ante la variedad de corrientes feministas que han surgido a lo largo de la historia, se debe señalar que todas han tenido un elemento en común: la liberación de la mujer. Entre esas corrientes están los feminismos burgueses, sufragista, católico, marxista y homosexual, que se diferencian unos de otros por su base ideológica respectiva. De acuerdo con la autora, los feminismos pueden ubicarse en tres grandes corrientes: la liberal, la socialista y la radical.

A la par del movimiento político de las mujeres en México, en 1976 salen a la luz tres publicaciones feministas: *Cihuat*, *La Revuelta* y *Fem*. Dicho movimiento estuvo conformado por innumerables grupos autónomos de mujeres, de los cuales, los más importantes fueron Mujeres en Acción Solidaria (MAS)

(1970), Movimiento Nacional de Mujeres (MNM) (1972), Movimiento de Liberación de la Mujer (MLM) (1974) y Colectivo La Revuelta (1975), cuyas demandas más enfáticas fueron la maternidad voluntaria, la lucha contra la violencia sexual, la libre opción sexual y la despenalización del aborto.

Desde la década de los setenta el interés por el estudio de la situación de las mujeres empezó a cobrar importancia social y científica, y surgieron en universidades y centros de educación superior instancias y espacios cuyo objetivo era y es realizar estudios sobre las mujeres. La Escuela Nacional de Antropología e Historia, la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Xochimilco, El Colegio de México y la Universidad Nacional Autónoma de México han apoyado los estudios feministas y de género.

En esa misma década, los estudios sobre mujeres dieron un giro en favor de la relación entre los géneros; así, la categoría de género se volvió la herramienta teórica indispensable del feminismo académico. De acuerdo con la autora, el género se define como “aquella construcción cultural que realiza cada sociedad y pueblo a través de la cual atribuye normas ideales de comportamiento sexuado para hombres y mujeres”. Esta categoría ha puesto en evidencia el sexismo manifiesto en las ciencias sociales y ha hecho de las mujeres sujetos válidos de estudio.

Por lo que respecta al segundo capítulo, “Periodismo y condición femenina”, la autora pondera el desarrollo histórico de la participación de las mujeres en la prensa mexicana y su actividad como productoras de periodismo feminista, concepto que opone al de periodismo femenino, pues, considera, éste limita el rol social de la mujer y reproduce su *status quo*, mientras que el periodismo feminista trata de cambiar esa situación creando conciencia con respecto a la opresión de las mujeres.

Las primeras publicaciones dirigidas y escritas por mujeres fueron *Las hijas del Anáhuac* (1873-1874) y *Las violetas del Anáhuac* (1887-1889). Con los cambios sociales que produjo la Revolución Mexicana, la labor periodística femenina se volvió asalariada. El periodismo feminista empezó con el periódico *La Revuelta*, en 1976, cuyo objetivo era dar cuenta de los problemas que aquejaban a las mujeres y que era posible comprender a través de la acción colectiva. *Fem* también surge en los setenta, pero habrá de ser la única revista feminista que permanecerá durante 29

años. Otras publicaciones feministas importantes fueron el suplemento *La doble jornada* del periódico *La Jornada*, *Debate feminista*, a cargo de Marta Lamas, y *Triple jornada*, que apareció en 1998, buscando llenar el vacío que dejó *La doble jornada*.

En el último capítulo del libro, “Periodismo en la revista *Fem*”, la autora realiza un estudio historiográfico, analiza la propuesta filosófica de la publicación y comenta los diferentes momentos por los que transcurrió, así como las orientaciones, características, temáticas abordadas y tipos de textos publicados, las autoras y autores, su audiencia y los problemas que debió sortear para permanecer en el mercado durante 29 años, sin interrupciones. A la par, Miriam López hace un estudio tipográfico de la publicación e identifica sus cambios formales y estilísticos, hasta que logró una estructura más periodística tanto en la forma como en el contenido.

La exposición de los datos es cronológica, pero no remite a cada uno de los números de la revista, sino que hace una selección de textos con base en los temas que en su momento fueron considerados tabú, y que, por lo mismo, no se habían abordado abiertamente, como los relativos a sexualidad, por ejemplo, sobre los que Miriam López hace comentarios. La autora refiere que el objetivo de la revista fue “la difusión del feminismo, la denuncia de la discriminación y violencia hacia las mujeres e informar acerca de temas como sexualidad, homosexualidad, aborto y el fomento a la participación política de las mujeres”.

*Fem* se propuso señalar lo que se podía y debía cambiar de la condición social de la mujer; reconstruir una historia del feminismo; informar sobre lo que en este campo sucedía en el mundo, y particularmente sobre lo que sucedía en México y América Latina; publicar cualquier asunto con perspectiva feminista, sin excluir la colaboración de los hombres que compartieran dicha perspectiva. Y con respecto a su compromiso social, la revista consideró que “la lucha de las mujeres no puede concebirse como un hecho desvinculado de la lucha de los oprimidos por un mundo mejor”.

La publicidad fue escasa y estuvo condicionada a la autorización de la dirección colectiva de la revista —cuando existió esta forma de conducción—, que no aceptaba, por los principios de la publicación, anuncios de cosméticos, alcohol, cigarrillos o ropa. Por ello, aparecían únicamente

anuncios de editoriales, librerías, centros de documentación, revistas de ciencias sociales, centros de arte, cultura y dependencias del gobierno. Esta característica se mantuvo a lo largo de toda la vida de *Fem*, pero incidió en la falta de financiamiento de la revista, que se sorteó de 1979 a 1986 gracias a un convenio de distribución con el periódico *unomásuno*.

Como ya se mencionó, en los inicios de la revista la dirección fue colectiva. El género periodístico más frecuente fue el ensayo con tendencia a la teorización, pero también se publicaron reportajes y crónicas. Los temas abordados incluyeron sexualidad, feminismo, trabajo, familia y educación. En materia de sexualidad, la revista fue innovadora, pues tocó tabúes como el aborto, la masturbación, la frigidez y el orgasmo. En el número 2 destacó precisamente el aborto, con una entrevista realizada por Marta Lamas a un médico, en la que se discute el tema desde el punto de vista del especialista, pero también se reflexiona en la legislación mexicana, la moralidad y el psicoanálisis.

En 1982, el formato de la revista cambió, se redujo el número de páginas y se incluyeron más fotografías. Los temas que destacaron a partir de entonces fueron el matrimonio, calificado por Teresita de Barbieri como “un contrato sobre el que se sustenta la organización social, la transmisión y conservación del poder,

así como la reproducción del Estado”; la masturbación, como en el artículo “Masturbarse es un placer”, de Rosa María Roffiel, y las vivencias de campesinas y chicanas, la vejez y el movimiento feminista.

Once años después de su aparición, se planteó la reestructuración de la revista. Concluyó la dirección colectiva y tomó el mando Berta Hiriart, lo que marca la segunda etapa de la publicación, señala Miriam López. Al asumir la crítica de que era una revista muy elitista, se le da una visión y tendencia más periodística, con información sobre la mujer en entrevistas, reportajes y notas, géneros que se usaron con menor frecuencia en la primera etapa. Los textos se vuelven más cortos, pues se busca que la lectura sea ágil, y se complementa la información con diversos recursos gráficos y cuestionarios. Se incluyen columnas y secciones nuevas, entre las cuales destaca “Mujer, ciencia y salud”, en donde se incluyen texto sobre el sida y la mujer ante el alarmante incremento del número de casos de VIH en la población femenina. Pero como fue desde el nacimiento de la revista, en la segunda etapa la participación masculina siguió presente, para lo cual se creó la sección “Tendiendo puentes”, dedicada a textos sobre masculinidad y sexualidad.

La tercera etapa inició con la dirección de Esperanza Brito de Martí, en 1987, y abarcó hasta el final de la revista, en 2005. Esta

etapa no fue tan teórica como la primera, pero se caracterizó por la divulgación de corrientes feministas contemporáneas como el ecofeminismo, el feminismo de la diferencia y el feminismo de la igualdad. Se conservó el énfasis de temas de sexualidad en general y de la sexualidad masculina en particular. Al poner más atención a los temas relativos a la vejez, las campesinas, los homosexuales, los niños y las prostitutas, *Fem* cristalizó su compromiso con sectores marginados de la sociedad. En esta última época fueron atendidas nuevas materias, como la participación femenina en el periodismo nacional, el sexismo en los medios, hubo una sección dedicada al deporte, se publicaron críticas de cine y una síntesis de información nacional e internacional. Con todo ello, se demostró el interés de la revista por actualizar sus contenidos.

Para López Hernández el periodismo realizado en *Fem* se caracterizó por ser “alternativo y marginal”, pues buscó romper con el flujo vertical y el vacío de información sobre las mujeres para contrarrestar la representación negativa que los medios hacen de ellas; crear una conciencia social y una cultura no sexista. De tal manera que la nueva imagen que proyectó la revista fue la de la “mujer activa, creadora, emprendedora, fuerte, en contra del discurso misógino que vemos en otras revistas donde el prototipo de la mujer se reduce a objeto decorativo”.

Un último aspecto a destacar de la publicación es que, aunque se declaró feminista, mostró a la vez una visión de género desde sus inicios, pues incorporó estudios de las relaciones entre mujeres y hombres, así como textos de varones e investigaciones sobre el género masculino.

El libro de Miriam López Hernández se suma a los esfuerzos de los movimientos feministas y a los estudios de género al ofrecer un panorama histórico de la lucha de las mujeres a escala mundial y nacional, específicamente sobre su participación en la prensa, con el fin de crear conciencia en ellas y en los hombres sobre los determinismos sociales y culturales, y la posibilidad que tienen de cambiarlos porque no son hechos biológicos, sino construidos, y formar una sociedad más justa y equitativa.

Hay que decir que un logro más del texto es el análisis diacrónico de una de las más importantes revistas feministas y de género en México: *Fem*, con lo cual pone al alcance de las lectoras y los lectores un panorama general, pero a la vez profundo, de la vida de esa publicación. LC